

Amor, patria e ilustración en el esclavo abolicionista de Sab

Alrededor de 1841, año en que la primera obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda fue publicada en Madrid, el talante que deja a un lado colores epidérmicos no regía comportamiento social alguno. A tal realidad *Sab* aporta un estado posible, ideal, que la diferencia de los textos escritos bajo la tutela directa o la influencia estética delmontina, —la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano, *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero, *El negro Francisco* de Antonio Zambrana, caracterizados por la presencia documental del maltrato a que los esclavos son sometidos¹.

Sab es un mulato letrado amado por unos amos buenos, que se preocupan por él e incluso lo sientan a su mesa y le ofrecen repetidas veces la libertad. No hay sombra de tortura física. En *Sab* las situaciones de injusticia son complementarias a una central que las refleja y alrededor de la que bascula la estructura del relato: la imposibilidad que tiene el mulato protagonista en acceder a la mano de su ama Carlota, prometida ya a Enrique Otway, un ser de espíritu comercial e incapaz de pasiones profundas.

En este contexto no se postula el abolicionismo por medio de la denuncia o el testimonio de los sufrimientos del esclavo, sino a través de la presentación de una situación y un ser excepcionales a la búsqueda de complicés lectores. La simpatía que las ilusiones del protagonista encuentre definirá un grupo de opinión sobre la salida pacífica al problema de la esclavitud en la sociedad cubana de la primera mitad del siglo XIX. La alternativa presentada a los temores de un levantamiento negro es la abolición progresiva a través de la emancipación gradual del esclavo, tanto merced a un trabajo remunerado que lo provea de «una existencia independiente», como a la integración cultural por medio de la educación y el matrimonio interracial².

¹ Para una relación de *Sab* con respecto a *Francisco* ver Alberto Gutiérrez de la Solana «*Sab* y *Francisco*: Paralelo y Gladys Zaldívar y Rosa Martínez de Cabrera (Miami: Ediciones Universal, 1981), 301-17. Para su relación con respecto a las ideas del grupo de Domingo del Monte ver, si bien con redoblada cautela, Ileana Rodríguez, «Romanticismo literario y liberalismo reformista: el grupo de Domingo del Monte». *Caribbean Studies* n.º 20, (1980): 36-55.

² Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, ed. Mary Cruz (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973), 218. Toda cita posterior se referirá a esta edición.

Se trata de sobreponer al prejuicio de la piel una fuerte presencia de los valores de la cultura dominante para hacer del color del protagonista una causa irrelevante³. Paradójicamente, a la vez que la piel se camufla el mulato recupera su lustre original, aquél de condición aristocrática del ser actualmente esclavizado. Sab descende de una madre que en su libertad fue princesa, y no acierta a entender por qué la contingencia geográfica determina una interpretación tan nefasta del significado de la piel. Dar al esclavo su dignidad es devolverle aquélla que poseía en su tierra natal:

Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era un signo de esclavitud: mi madre —...—, nació libre y princesa. Pero, princesa en su país, fue vendida en éste como esclava. (138)

El recuerdo de su origen noble no lleva a Sab a reivindicar una situación similar en el Nuevo Mundo puesto que su búsqueda prioritaria no gira alrededor de posiciones sociales, sino en torno a cuestiones de derecho. Sab procura la restauración del libre albedrío para acceder, en primer lugar, al derecho natural del hombre, y por inclusión, del hombre de origen africano; y en segundo lugar, a la plena participación en la sociedad cubana. En este sentido, *Sab* incluye al negro en una reivindicación amplia de «democracia para todos», reivindicación que Richard Jackson, refiriéndose a poesía, denomina «la experiencia negra», frente a la «estética negra» centrada radical y exclusivamente en la negritud como mundo autónomo⁴.

Uno de los instrumentos que la novela apunta imprescindible para recuperar la libertad es la educación. Acceder a ella implica luchar contra el estado vigente de segregación cultural promovido por la población poderosa pues, como piensa el prometido Enrique Otway, el estudio en el mulato suscita reflexiones que estorban la pasividad con que el esclavo ejecuta los trabajos a que está destinado:

Todo eso no es un bien para él —repuso el inglés—, porque, ¿para qué necesita el talento y la educación un hombre destinado a ser esclavo?, (158)

A pesar de los nuevos horizontes que la educación abre, formarse exige de Sab un precio a pagar: ocultar su color bajo la fronda de las palabras. En el primer capítulo, Enrique Otway —prometido de Carlota,

³ Para una visión general del papel del protagonista negro en la novela cubana desde su origen hasta el siglo XX, ver Pedro Barrera *The Black Protagonist in the Cuban Novel* (Amherst: The University of Massachusetts Press, 1979).

⁴ En *Black Writers in Latin America* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1979), 1-14. Aunque aceptamos la distinción entre experiencia y estética negra, no consideramos a la segunda superior a la primera, ni mucho menos un modelo literario e ideológico a exportar a Latinoamérica, especialmente si es un concepto y una práctica literaria que Richard Jackson vincula exclusivamente al ámbito estadounidense. Utilizarla como modelo supone apoyar implícitamente la regencia del Norte más allá de sus fronteras.

ama de Sab— se tropieza con el esclavo en el camino hacia el ingenio de Bellavista, y pregunta a éste si conoce el lugar de la hacienda de su futuro suegro don Carlos de B. En la conversación que mantienen, Enrique Otway no advierte su condición esclava, y seducido por las palabras de Sab lo adscribe a la clase terrateniente a pesar de la apariencia de pequeño campesino que el mulato le ofrece:

En efecto, el aire de aquel labriego parecía revelar algo de grande y noble que llamaba la atención, y lo que acababa de oírle el extranjero, con un lenguaje y con una expresión que no correspondían a la clase que denotaba su traje pertenecer, acrecentó su admiración y curiosidad.

— Presumo que tengo el gusto de estar hablando con algún distinguido propietario de estas cercanías.(136)

La confusión de Enrique Otway responde a la reivindicación literaria de las cualidades del salvaje noble inserta en el contraste dado entre el protagonista novelesco y una doble realidad histórica bien distinta y conocida por el lector. En primer lugar, la inexistencia de escuelas para personas de color en Puerto Príncipe, el departamento central de Cuba, destaca ostensiblemente el carácter ilustrado del esclavo Sab. Domingo del Monte expone en su informe sobre la «Educación en la isla de Cuba» la situación cultural que en 1832 existía en el lugar donde se ubica la novela:

hay 490 niños blancos varones para cada escuela de su clase: 1051 niñas blancas para una escuela de la suya, y ni un sólo establecimiento para los 3.877 niños libres varones de color, ni para las 3.309 hembras de igual condición⁵.

En segundo lugar, la dificultad creciente a la hora de adscribir racialmente al individuo cubano, y por lo tanto, de definir clases sociales según el signo de la piel, pone en entredicho el valor de la pigmentación para establecer un rango de poder ordenado según el grado de oscuridad de la piel, y permite que las cualidades intelectuales y físicas del esclavo destaquen⁶. El diccionario de Pichardo, publicado en 1836, nos ofrece un excelente ejemplo de la inestabilidad del color como criterio seguro para establecer compartimientos raciales, en la definición de la palabra entrada «trigueño»:

N—. adj.— Por antonomasia la persona que tiene el color algo atesado o parecido al del trigo, así como Blanco se dice del más claro que tira a lecho-

⁵ «Educación primaria en la isla de Cuba». *Escritos* (La Habana: Cultural S. A., 1929), v. 2, 68.

⁶ En *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde encontramos una protagonista difícil de imaginar, pues su color fluctúa del mulato rallano en negro a casi el blanco perfecto, lo que indica la existencia de una dificultad real a la hora de clasificar según un pensamiento racista. Para una relación entre *Cecilia Valdés* y *Sab* en el contexto de las novelas antiesclavistas ver William Luis «La novela antiesclavista: texto, contexto y escritura». *Cuadernos americanos*, 234, n.º 3 (1981): 103-16.

so con algo de rosado. Trigueño lavado, poco más claro y parejo que el Trigueño. Cuando se trata de razas, se usa la voz Blanco, aunque sea Trigueño, para diferenciar de Negro y Mulato; aunque de estos hay algunos de color más blanco que muchos de raza blanca. Moreno es sinónimo de Trigueño; pero al Negro también se dice Moreno para dulcificar la expresión y nunca Trigueño; así como Pardo al Mulato. En conjunto Negros y Mulatos son la Gente de Color. Los Asiáticos se enumeran oficialmente entre los Blancos⁷.

Con semejante fluctuación en la determinación clara del rango de colores, y con el carácter ilustrado y noble de Sab, éste dispone de los medios suficientes, excepcionales dada su condición, para que al menos se cuestione la posibilidad de matrimonio con su dueña Carlota. Del profundo amor hacia ella nace su deseo de romper las barreras sociales que lo confinan a la incomunicación y a la insatisfacción sentimental; y en su necesidad de amar y ser amado se refleja la solución a la problemática menos romántica de la opresión esclavista a través de la creación de un fuerte núcleo familiar mixto.

El amor de Sab es un amor inalcanzable, en ningún momento aparece atisbo de posibilidad de comunicar tan siquiera su pasión a la persona amada. De este rechazo previo a todo intento deviene la consciencia del hombre privado de sus derechos. También será a través de la persona amada como el esclavo acceda a la educación y a los libros que a su vez le posibiliten formular intelectualmente que es un ser sojuzgado para el que el horizonte de aspiraciones está estrechamente limitado. Sab acompañaba a su ama Carlota en sus estudios, y por ellos accede al mundo de la literatura y la cultura occidental, a la vez que descubre los límites y tabúes que la sociedad impone a la consecución de sus deseos:

Por ella cobré afición a la lectura, sus libros y aun los de su padre han estado siempre a mi disposición, han sido mi recreo en estos páramos, aunque también muchas veces han suscitado en mi alma ideas aflictivas y amargas cavilaciones. (139)

Lo que se señala es la importancia de la educación en el proceso de concienciación de opresión, y también, aunque en sentido inverso, en el papel central que ella juega en el mantenimiento del sistema de esclavitud. La limpieza moral de los niños, cuya inocencia no advierte prejuicios raciales, es el punto de partida hacia un proyecto educativo que limpie de racismo sus programas⁸. Carlota es sensible ante la opresión del trabajo y se preocupa por todos sus esclavos. Sin embargo no es la misma de

⁷ Pichardo, *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas* (1836, La Habana: Editorial O'Reilly, 1953), 659-60.

⁸ El tema de la educación infantil está presente en «Un niño en La Habana» de Félix Tanco y Bosmeniel. En esta breve pieza un niño ha sucumbido a las costumbres de su país, y no siente extrañeza ante la esclavitud, ni misericordia ante uno de los esclavos a quien maltrata.

cuando niña; sometida a un entorno azucarero no puede mantenerse totalmente al margen de un comportamiento que permea todo el entramado social. Sab añora el trato que Carlota le daba cuando aún no había asimilado las barreras sociales establecidas:

Más tarde fui el compañero de sus juegos y estudios, porque, hija única por espacio de cinco años, su inocente corazón no media la distancia que nos separaba y me concedía el cariño de un hermano. (138)

Si la inmersión cultural aleja a Carlota de su esclavo, a Sab le abrirá las puertas de la consciencia de la libertad, y también de su propia desgracia encarnada en el amor y el rechazo de Carlota. Ante esta situación sin salida su reacción no será, como ha señalado Juan J. Remos, la actitud de protesta; ni siquiera seduce o rapta a Carlota con vistas al matrimonio⁹. La situación del mulato es difícil pues la unión más aborrecida es a la que Sab aspira, la de una mujer blanca con un mulato esclavo. Valga el caso que Verena Martínez-Alier encuentra en un legajo del Gobierno Superior Civil en el Archivo Nacional de Cuba, y que data de 1756, en el que un padre blanco considera un peligro para la estabilidad de Cuba y un deshonor para su familia el matrimonio mixto y, por lo tanto, «prefiere tolerar a una hija deshonrada [por un blanco] antes que permitir una impureza en su linaje» por matrimonio con mulato:

Este es un país donde, a causa de sus circunstancias excepcionales [régimen de esclavitud], es necesario que la línea divisoria entre las razas blanca y africana sea muy marcada, puesto que cualquier tolerancia que sea concedida traerá deshonor a las familias blancas, trastorno y desorden al país, si no el exterminio de sus habitantes; [él] nunca aprobará el matrimonio de su hija con un mulato, pues esto cubriría una mancha con otra mucho mayor e imborrable¹⁰.

Sab a lo más que se atreve es a estorbar el matrimonio de Enrique y Carlota. Sabedor de los intereses económicos ocultos en las intenciones del prometido, pretende comprar su amor dándole el dinero de una lotería que providencialmente ha ganado a Teresa, compañera de Carlota, huérfana de padres que fue recogida por la familia, y silenciosamente enamorada de Enrique. Sin embargo, y tras ser rechazada su proposición por Teresa, decide cambiar su billete por el que Carlota compró, para que Enrique se case con ella y no le rompa el corazón abandonándola. Sab ama a Carlota por encima de su posesión, casi de forma paternal, pues aceptaría que otro se casase con ella con tal de evitar su patrimonio con Enrique, un ser frío e incapaz de satisfacer la gran pasión que el corazón de Carlota necesita.

⁹ Juan J. Remos, *Historia de la literatura cubana* (Miami: 1945); v. 2. 152.

¹⁰ *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba* (Cambridge University Press, 1974), 113.

La actuación noble del esclavo sin duda lo sitúa como el ser que posee todos los valores adecuados a la calidad de la amada. Su perfección moral, que no tiene paridad en ningún otro personaje masculino de la novela, y que apunta al mulato como el esposo ideal, se vincula con un designio divino que le impele a satisfacer sus cualidades morales por medio de la integración social a través del matrimonio. Pero a Sab su misión resultará ardua, y de la insatisfacción de las potencialidades de su alma nacerá una amargura similar a la de Jesucristo:

Yo acepté el cáliz que me has mandado apurar, y no quiero arrojarlo mientras tú no me le pidas. Pero ya está vacío, rómpelo tú, Dios de justicia. (276)

El vínculo cultural de Sab con el Mesías cristiano refuerza la reivindicación de la libertad y de los derechos humanos. El designio divino, vilmente destrozado por el hombre y sus estamentos sociales, tenía planeado para el esclavo otro destino muy diferente que el de ser oprimido. En la carta que escribe antes de morir a Teresa, Sab se adueña del discurso de la predicación católica e impreca a la justicia del Creador, apartada por el hombre, para señalar los desmanes y la tiranía que la institución esclavista ha introducido en la isla de Cuba:

Pero si no es Dios, Teresa, si son los hombres los que me han formado este destino, si ellos me han cortado las alas que Dios concedió a mi alma, si ellos han levantado un muro de errores y preocupaciones entre mí y el destino que la providencia me había señalado, si ellos han hecho inútiles los dones de Dios...ellos son los que deben temer al presentarse delante de Dios: porque tienen que dar una cuenta terrible, porque han contraído una responsabilidad inmensa. (315)

El trasfondo moral y religioso de los deseos de Sab refleja la posibilidad de su matrimonio como una solución de derecho, justa y pacífica, a la esclavitud y al creciente temor que ella suscita en el criollo blanco frente al peligro de un levantamiento negro. Aunque en *Sab* se desarrolla la peripecia en la década de los 20, el conflicto de la esclavitud y el ambiente de disturbios sociales era parte de la realidad cotidiana cubana. El contexto inmediato que ilustra históricamente la problemática amorosa de Sab cuenta con con cuatro décadas de conflictos que pueden ser enmarcadas entre la sublevación del artesano negro y libre José Antonio Aponte en 1812, y la llamada Conspiración de la Escalera en 1844¹¹. En *Sab*, sin embargo, se refleja el progresivo miedo del criollo a una subleva-

¹¹ Datos tomados de Oscar Pino-Santos, «Luchas de clases»: en *Historia de Cuba* (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1964), 108-9. Otros textos de Historia de Cuba consultados: José Antonio Portuondo, *Bosquejo histórico de las letras cubanas* (La Habana: Dirección General de Cultura, 1960), y *Proceso de la cultura cubana* (La Habana, 1938); Fernando Portuondo *Historia de Cuba* (La Habana: Editorial Minerva, 1950); Hugh Tomas, *Cuba, The Pursuit of Freedom* (London: Harper & Row, 1970).

ción recurriendo a una rebelión anterior y extranjera, la haitiana, como paradigma y precedente aleccionador a la realidad cubana. Sab cuenta los dichos de su madre adoptiva Martina —que se dice descendiente del cacique Camagüey— que profetizan que la raza negra será «[la] terrible vengador[a] de los hombres cobrizos». Sus amos, Don Carlos de B. y Carlota se asustan pues

siempre alarmados los cubanos, después del espantoso y reciente ejemplo de una isla vecina, no oían sin terror en la boca de un hombre del desgraciado color cualquiera palabra que manifestase el sentimiento de sus degradados derechos y la posibilidad de reconquistarlos. (203)

Escrita a finales de los años 30, la novela refleja el clima candente en torno a la superpoblación de color y a su papel en el desarrollo económico de la industria azucarera. Se temía la abolición súbita de la esclavitud, pues se pensaba que de ello derivaría una revolución. La progresiva maquinización de los ingenios requería un ajuste en la mano de obra y la incorporación del trabajo cualificado y basado en el salario, necesidades éstas en absoluta contradicción con el régimen de esclavitud. Ya José Antonio Saco advertía en 1832 en su estudio *Análisis de una obra sobre el Brasil* la posibilidad de utilizar mano de obra libre en lugar de la esclava.

Vinculado al problema del acceso del esclavo a la mano de obra cualificada y asalariada, y aunque en *Sab* no aparezca directamente el tema de la independencia, sí cabe señalar la presencia implícita de una conciencia de la necesidad de que el esclavo se integre en los resortes y actividades de la sociedad en paridad de derechos y deberes para que en éste nazca el sentimiento de patria. El mantenimiento de la esclavitud y el del poder de la metrópoli están vinculados, como lo refleja la tan citada frase del diputado español, que hacia a Cuba o española o negra. *Sab*, sin proponérselo, encarna la solución a esta estrategia del poder colonial mucho antes de que exista un fuerte y definido sentimiento independentista. Su integración a la sociedad cubana a través de la familia y asumiendo con plenitud todos los derechos y deberes evitaría tanto la temible rebelión interna como aportaría un elevado apoyo a los intereses criollos, el primer paso que la patria en ciernes ha de dar hacia la emancipación de la metrópoli. Además, que el esclavo conforme una familia tendría como consecuencia la introducción de elementos africanos en toda la sociedad cubana, ya que, como Antonio Benítez Rojo afirma, la transmisión cultural de padres a hijos, imposible en un sistema de esclavitud no patriarcal, posibilita la influencia del elemento negro en la creación de una cultura nacional¹². Así se desprende de la siguiente declaración de Sab a Teresa:

¹² Antonio Benítez Rojo, «La cultura caribeña en Cuba: continuidad versus ruptura». *Cuban Studies/Estudios cubanos* v. 14, n.º 1, (1984): 1-15.

Yo no tengo padre ni madre... soy solo en el mundo: nadie llorará mi muerte. No tengo tampoco una patria que defender, porque los esclavos no tienen patria; no tengo deberes que cumplir, porque los deberes del esclavo son los deberes de la bestia de carga... Para mayor tormento [los esclavos] serán condenados a ver hombres como ellos, para los cuales la fortuna y la ambición abren mil caminos de gloria y de poder; mientras que ellos no pueden tener ambición, no pueden esperar un porvenir. (257-8)

La carencia que el esclavo tiene de familia y de objetivos a los que enfocar su vida y en los que emplear sus cualidades para construirse un futuro se refleja en la trama amorosa que imposibilita a Sab aspirar al matrimonio con Carlota. La sociedad confina al hombre de color a una actividad «de bestia de carga» que no le facilita el desarrollo de objetivos personales con los que pueda comprometerse. El trabajo libre, la igualdad de oportunidades, el disfrute de todos los derechos y deberes del blanco llevaría al esclavo a integrarse en la sociedad a través de una familia que lo comprometa con la patria en ciernes. En esas condiciones el mulato podría mostrar todas las cualidades físicas e intelectuales que el lector sabe el esclavo posee, y contribuiría al desarrollo económico de Cuba. Con Sab mejoraron las tierras de su amo, pues como Don Carlos de B. nos dice, «desde que Sab [llegó]... creo que las hallaré en mejor estado que cuando las vi la última vez» (195).

La personalidad ilustrada de Sab encarna no sólo los valores occidentales sino también los que definen a una comunidad diferenciada que conforma lo específico cubano. Sab se identifica con la naturaleza cubana, de la que conoce todos sus vericuetos, y también conoce las «tradiciones populares relativas a los sitios que recorrían» (209). Integrado en la sociedad y con igualdad de oportunidades con respecto al resto de los miembros, Sab puede llegar a ser lo que los demás, incluso un gran comerciante que supere en pericia profesional al mismo Enrique Otway, un ser aleccionado desde su infancia en los gajes del oficio.

La novela indica que el deseado matrimonio del esclavo es el proceso ineludible para que Sab alcance una existencia plena como ser humano y ciudadano. El conflicto amoroso es el lugar metafórico en que se proponen las soluciones al problema de la esclavitud en Cuba. En este sentido, y aunque el mulato afirme que su voz no será la que grite a «los esclavos que arrastran pacientemente su cadena... ¡sois hombres!» (243), la respuesta de Sab es radical, pues radical es la elección del esclavo al escoger a su ama blanca como objeto de sus deseos. La legislación vigente en los años veinte en que la novela tiene lugar realza el atrevimiento de la elección de Sab como el más revolucionario. Escoge a su ama, además de blanca perteneciente a una familia de estirpe elevada y pureza de sangre, incluso familiarmente superior a la de su rico prometido. Cuando se desarrolla la acción rige el decreto de octubre de 1805:

Aquellas personas de reconocida nobleza y reconocida pureza de sangre que, habiendo obtenido la mayoría de edad, pretendiesen celebrar matrimonio

con un miembro de las mencionadas castas [negros, mulatos y otros] deben recurrir a los Vicerreyes, Presidentes y Auditores de los Dominios que concederán o rechazarán la licencia correspondiente, sin la cual el matrimonio de las personas de reconocida nobleza y pureza de sangre con negros, mulatos y otras castas puede no ser contraído, aunque ambas partes tengan la edad¹³.

La novela también presenta otra salida alternativa al amor de Sab: su matrimonio con Teresa. Esta unión representa históricamente una posición más conservadora pues que Teresa sea huérfana de padres impide mancillar el honor familiar. La ausencia de parientes en la parte blanca facilita mucho la concesión de licencia matrimonial por parte de las autoridades. Tenemos el caso de un tal D. Manuel de Jesús

«que tiene alrededor de cuarenta años,... no tiene padres conocidos ni parientes a quienes podría perjudicar; su novia es la hija legítima de un blanco y una parda libre». Las autoridades no presentan objeción al matrimonio¹⁴.

En *Sab* la mujer es la vía para acceder a la educación y a la libertad, y el intermediario biológico para aclarar el color de la piel de los descendientes. La posibilidad matrimonial planteada en la novela es un índice de la necesidad acuciante de conformar un ámbito de convivencia que beneficie a las razas a cohabitar. Por el amor y la integración racial merman considerablemente las posibilidades de revolución negra y sangrienta y surge el atisbo de una solución pacífica. Sab comunica a Teresa que olvida su condición de oprimido cuando se siente amado:

- dichoso con verla, con oírla, con adorarla, no pensaba en mi esclavitud y en mi oprobio, y me consideraba superior a un monarca cuando ella me decía: «te amo». (241)

La solución al conflicto amoroso presenta en sus opciones un grado diferente de violación de la costumbre. Sab escoge el máximo desvío de la norma como el único camino que garantizará la convivencia pacífica. En este contexto legal extremadamente reacio a la fusión de las razas, el propósito del mulato es sin duda a ojos del lector, descabellado. Sin embargo sus cualidades novelescas de ilustración y elevado sentido moral, junto a una realidad histórica en la que ya el color es endeble como catálogo social y en la que se hace acuciante solucionar a todos los niveles el conflicto suscitado por un sistema de esclavitud en evidente decadencia, hacen que su alma surja como la única a la altura de la de Carlota, y que el lector acceda a través de la literatura a una realidad atrayente y alternativa a su realidad circundante. En *Sab* la ficción propone un pro-

¹³ *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba*, 13.

¹⁴ *Marriage, Class and Colour*, 21.

yecto para solucionar un conflicto histórico. El modelo que es el esclavo protagonista seduce al lector y legitima sus deseos apropiándose de la cultura dominante hasta constituirse en un nuevo paradigma de ciudadano. Establecido como ser excepcional, el matrimonio que el esclavo desea da una respuesta vigorosa a la legislación vigente, a la vez que aporta la única salida pacífica al problema de la abolición y a sus cauces. La posibilidad matrimonial con la mujer de más elevado rango de la novela cuestiona todos los valores dominantes en la sociedad cubana de mitad del siglo XIX, e identifica a Sab con el salvaje noble en la noción de Hoxie Neale Fairchild:

cualquier ser libre y salvaje que extrae directamente de la naturaleza virtudes que suscitan dudas sobre el valor de la civilización ¹⁵.

Sin embargo Sab no lleva sus dudas sobre la civilización al extremo de negarla; critica, eso sí, la presencia de un orden esclavista totalmente opuesto al orden natural. Concuerda la visión del esclavo con la igualdad establecida entre los hombres por la madre naturaleza. Sab denuncia la desviación de la armonía natural como el origen de una cadena de corrupciones:

la sociedad de los hombres no ha imitado la equidad de la madre común, que en vano les ha dicho: «sois hermanos». ¡Imbécil sociedad, que nos ha reducido a la necesidad de aborrecerla, y fundar nuestra dicha en su total ruina!». (243)

Pero esa vuelta al orden natural no implica la destrucción de todo orden social. Al contrario, se busca el engarce menos traumático y carente de violencia con la justicia natural a través de la necesaria integración del esclavo en los mecanismos sociales. Esta opción se opone al pensamiento que consideraba la mezcla de razas como un factor desestabilizador, y contempla el matrimonio mixto como la vía más efectiva hacia la convivencia pacífica de todos los habitantes de Cuba. En este sentido las tesis de *Sab* se acercan a la propuesta que Arango y Parreño hiciera en 1816:

La naturaleza nos muestra que el negro cede al blanco, y que desaparece si uno continúa mezclando ambas razas; ...protejamos estos cruces en lugar de impedirlos, y concedamos a su descendencia todos los derechos civiles. En mi opinión esta medida vale más que cualquier otra que pudiera ser tomada para la seguridad presente o futura de Cuba ¹⁶.

Como al principio apuntamos, en *Sab* el abolicionismo no se basa en el catálogo de la realidad depravada del esclavo, sino en la creación de un

¹⁵ *The Noble Savage* (New York: Russell & Russell, 1961), 11. (La traducción es mía).

¹⁶ *Marriage, Class and Colour*, 35.

esclavo excepcional cuyas aspiraciones, véanse o no cumplidas, ofrecen al lector otro modelo social en el que el orden no viene determinado por el color, o por la herencia, sino por la actuación del individuo en plena libertad. Se permite el acceso del esclavo a sus plenos derechos, no por la lucha, sino a través de la apertura de las instituciones a la población de color. En *Sab* se reivindica la plena y libre participación del esclavo en la sociedad, un derecho vedado celosamente por las autoridades cubanas, a través de un conflicto amoroso que hace hincapié en la admisión legislativa del matrimonio interracial. Se crea un espacio para un nuevo núcleo de población mixta que, al contrario de algunas tesis que lo consideran foco de disturbios, de estabilidad a la sociedad cubana integrando a la población de color en sus instituciones. De esta salida literaria a la Historia es consciente el mismo esclavo, que se ve reflejado en múltiples personajes novelescos:

¡Cuántas veces las novelas que leía Carlota referían el insensato amor que un vasallo concebía por su soberana, o un hombre oscuro por alguna ilustre y orgullosa señora!. (311)

Al fin Sab no logra su deseo. Esto es una amenaza, pues sabemos que su amor era un freno efectivo a su agresividad. El fracaso orienta al lector a lamentarse de que Sab no consiga sus propósitos, y a considerar las tesis de la novela como la única solución a los problemas encarnados en la profecía presente en la carta de Sab a Teresa:

La palabra de salvación resonará por toda la extensión de la tierra: los viejos ídolos caerán de sus inmundos altares y el trono de la justicia se alzará brillante, sobre las ruinas de las viejas sociedades. (317)

Que Sab no consiga el sueño de casarse con Carlota no implica el descalabro de estas tesis integristas, ya que la novela logra la complicidad del lector e imbuirle de la consciencia de injusticia y del peligro que derivan de someter y coartar al hombre a un destino mezquino y ajeno a su naturaleza. El futuro, tal y como lo anuncia Sab, exige la inclusión en los destinos de Cuba del hombre de color, y pasa por la necesidad absoluta de un matrimonio social que asegure el progreso y la convivencia pacífica de todos los cubanos, lo que no es sólo una exigencia poética de la literatura sino también, y en palabras de Sab, la aplicación «[del] nuevo reinado de la inteligencia» sobre «los viejos elementos del mundo moral» (317).